

EL DANZARIN

Año 3—Núm. 4—31 Marzo 1889

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



Escribió *La Emigración*,
y de lo que escribe vive,
y es un escritor que escribe
con bastante corrección.

Ha tenido un dineral;
más sopló el hado maldito,
y hoy se encuentra el pobrecito
como *menda* sin un real.

Donativo de D. Julio García

Correo Semanal.

Una de dos:

O la raza degenera y los músculos van perdiendo sus energías, y los jugos gástrico, pancreático, etc., la vergüenza y el pundonor:

O el bacalao de ahora, no es tan nutritivo ni tan honrado siquiera como el que sirvió para lastrar los estómagos de nuestros abuelos.

Desde que empezó la cuaresma con sus ayunos, vigiliás y colaciones, la humanidad vá á menos, es decir, que vá perdiendo una considerable cantidad de grasa más ó ménos rancia.

Sujeto conozco yo, que la vispera de carnaval pesaba sus setenta y dos kilos bien cumplidos, y hoy anda, si llega ó no alcanza, á los cincuenta.

Otra señora, gruesa, de mucha carne en el abdomen y limitrofes, que pesaba echándole por lo corto, siete arrobas y media, pesa hoy cinco escasas, y á un empleado de Fomento á quien antes le estaban estrechas todas las prendas, le tiene que soplar la muchacha con un fuelle, antes de ir á la oficina, para que las prendas ajusten un poco y no hagan tantas arrugas.

¿Y qué más? Hasta las facultades intelectuales se perturban.

En un periódico local, leí el miércoles este suelto: «El Campo de Arana estuvo *au grant complet*, abandonando los *calderonianos*—como decia un revistero cursi,—y los aficionados á merendar sobre le verde yerba.»

¿Ven ustedes lo deslabazado del suelto? Pues todo se debe á la falta de alimento.

Este decaimiento físico; este desorden fisiológico; se debe indudablemente á las perversas entrañas del bacalao y sus sucedáneos.

Desde que éste y las judías están en candelero, no se ven por esas calles mas que estantiguas, jóvenes vaporosos é intangibles que parecen revolucionarios expatriados, la idea de un filósofo, ó las ilusiones de una jamona de cuarenta y cinco.

Urge, pues, que los Gobiernos (si es que están interesados en que la humanidad no se evapore y se convierta

en humo) tomen medidas rigurosas y hagan con el bacalao y demás porquerías lo que hizo Carlos III con los jesuitas, desterrarlos. De este modo, esos infelices sujetos que parecen espadines sin vaina, podrán recobrar en día no lejano la fuerza y el vigor perdidos.

Pero, sin embargo, algo de bueno tiene la cuaresma.

En la cuaresma comemos mal, cierto, pero en cambio, oímos buenos sermones, y váyase el bollo por el coscorrón.

Este año nos cupo en suerte un orador muy bueno y muy listo, acaso el mas listo de toda la diócesis.

Sus discursos, sermones ó conferencias, son cortos pero muy metafísicos. En los que lleva pronunciados, que son tres ó cuatro, ha tratado del origen del mundo, del origen del hombre y del origen de la suegra, digo del pecado mortal.

En todos ellos ha andado á la greña con Espinosa, Kant, Krause y otros filósofos de mayor cuantía que con sus teorías trataron de subvertir el órden del Universo.

A mí... ¿pór qué negarlo? me gustan todas esas filosofías, y por eso oigo con fervor cristiano y unción evangélica que espero se me agradezcan, la palabra del Doctor, y no paro mientes en las toses de diversas procedencias con que se arrancan los fieles en algun descuido místico.

Pero estas filosofías que á mí me gustan no agradan á todos. En algunas personas, hacen el efecto de un narcótico.

Días pasados decia una señora á su hija:

—Enriqueta, ¿no te vestes para ir al sermón?

—No tengo gusto en ir, mamá, porque no lo entiendo, y me duermo.

—Pues aunque no lo entiendas, vete, á ver si nos protege Dios y se le curan los golondrinos á tú papá. ¡Ya ves que vamos gastando un sentido en harina de linaza!

Hay otras que no son tan suaves en las censuras.

En una reunion ví yo á una vieja, pelona, y que tenia todas las trazas de ser de esas que van á echar la siestecica á la iglesia, echar por aquella boca que se pierde de vista de puro larga, sapos y culebras.

—¿A quién se le ocurre—murmuraba—decir aquellas cosas del *pastelismo* que nosotras no entendemos? ¿Qué nos importan todas las herejías de esos pastelistas?

—¡Quite V. por Dios!—añadía otra—estos predicadores de ahora no saben una jota. ¡Quién ha visto á Tercerico y Arteaga.

—¿Y dónde me deja V. á Villabuena y á Chispas? ¡Aquellos, aquellos si que valian!

—Sí que valian, sobre todo Villabuena. ¡Pobre! que muerte más trágica tuvo! ¿Sabe V. de qué murió?

—De algun cólico ventoso, acaso.

—No señora, de unas almorranas.

J. G.



FAROLES VITORIANOS.

PEPE GOMÁ.

Señores, triste es decirlo, pero la verdad ante todo: el palo se impone, y ustedes dispensen si levanto polvo. Se va consumiendo la provision de jabon con que contábamos para la redaccion del DANZARIN, hasta el punto que apenas nos queda algo para nuestro uso particular, y el bombo casi no suena de tanto usarlo; el Director me lo ha quitado de las manos por que dice que lo manejaba con demasiado calor y extrépito. En cambio la coleccion de estacas (cosa superior) de que disponemos está flamante de no servir, y descosa de entrar en el ejercicio de sus funciones.

Por otra parte, es necesario que tengamos en cuenta nuestros intereses. El periodista, y ustedes disimulen la modestia, debe atender las indicaciones de la opinion, y el público, al comprar el periódico, parece que dice: cobra, pero pega.

Es conveniente, además, para aquilatar el mérito de las personas y de las cosas, un saludable rigor (como dice un catedrático que yo conozco para disculpar en los exámenes sus instintos sanguinarios).

No crean ustedes, sin embargo, que soy partidario del sistema *garrotazo y lenientismo*, ni profeso tampoco la opinion de aquel marido que decía: á la mujer solo debe sacudirsele el polvo en dos ocasiones, con razon y sin razon. Nada de eso; si yo por las razones expuestas me veo obligado á manejar la estaca, en contra de mi carácter naturalmente pacífico, procuraré hacerlo con la mayor suavidad posible, y en armonía con las cualidades de las personas que

me han de suministrar la primera materia para estos articulejos. Todo se reducirá á que de hoy en adelante salgan estos faroles algo mas *alumbrados*, con harto sentimiento mio, y tal vez con profundo escozor de algunas eminencias de que tendré que ocuparme; porque, señores, como diria cualquier literato cursi, si la prensa que es la antorcha de la civilizacion no ilumina el camino del progreso, el edificio social se quedará á oscuras. Por consiguiente yo me apresuro á labarme las manos en este asunto, antes de que se acabe el poco jabon que nos queda. Basta pues de luminarias, y vamos á despabilar el farol que hoy está de tunda, digo de tunda.

El interesante literato D. José Gomá, es un vitoriano pasado por agua (quiero decir que ha navegado), muy serio, alto y muy estirado; tan estirado, que cuando se abotona el gaban parece un paraguas con funda. Al andar impulsa su cuerpo hácia arriba como si fuera á volar, cual gaviota que se dispone á atravesar el líquido elemento. (¿Que tal el estilo, caballeros?) gasta mucha prosopopeya, no está mal de ropa y tiene la cara encerrada entre paréntesis por las patillas.

Ha estado en el otro mundo, quiero decir en América, donde desempeñó un cargo facultativo, segun tiene buen cuidado de decir en una de sus obras; para ello adquirió mediante riguroso exámen el diploma correspondiente, es decir, un diploma americano que supongo no será como los diamantes de aquel país. Tambien dicen que perteneció á un instituto... armado, lo cual le permitió arrastrar el sable por el suelo.

A su vuelta á la península se dedicó á la literatura, oficio muy socorrido y al cual se dedican muchos que no sirven para otra cosa. Como escritor, dicen los que le tratan, que se asimila tan bien las ideas de los demás que al darlas á conocer cualquiera creería que eran suyas; por esto hay quien lo ha comparado á la luna que sin tener luz propia brilla con la agena.

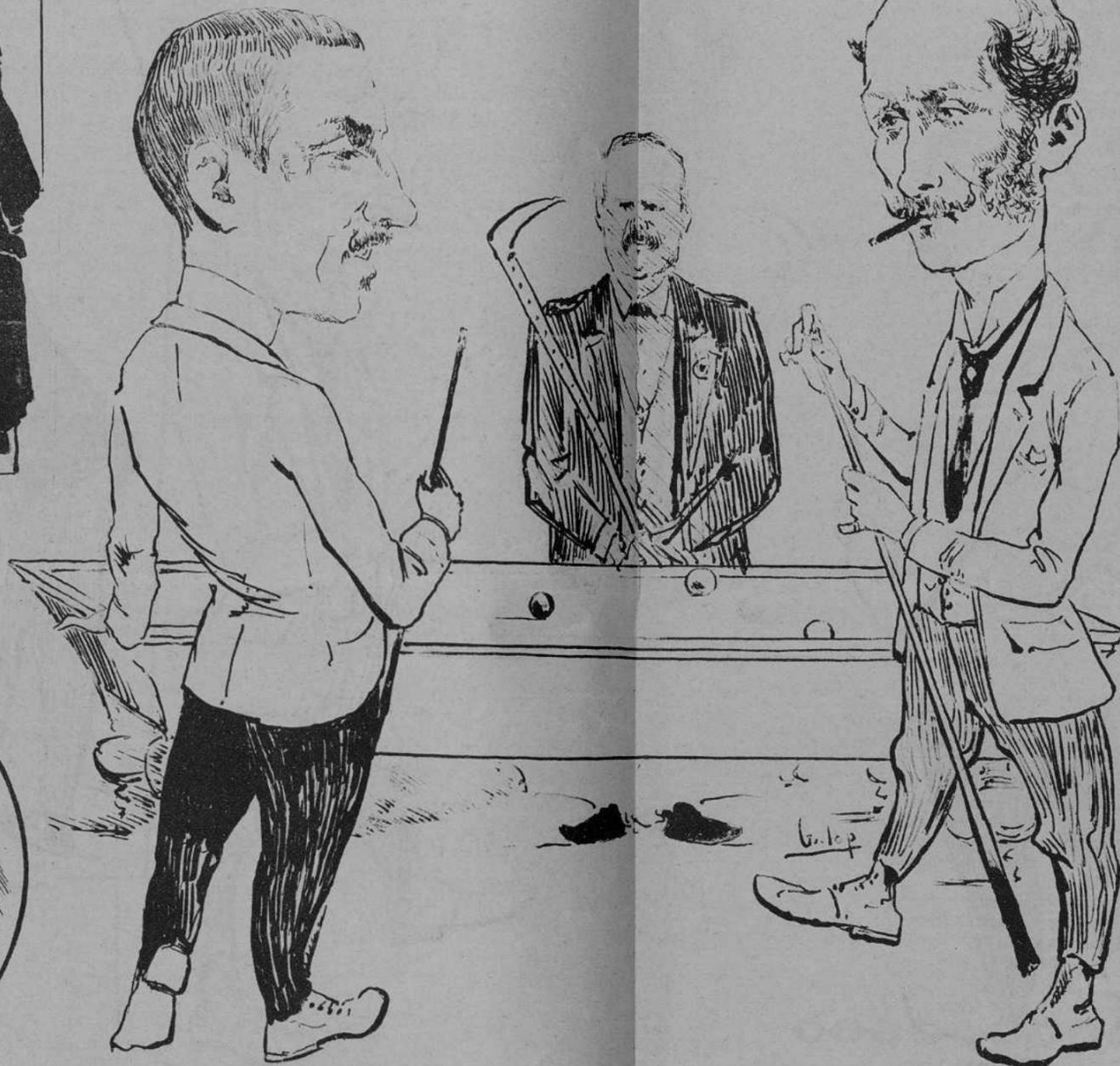
Ha escrito varias obras de carácter local, de cuyo mérito no quiero hablar, porque yo no entiendo de estas cosas, pero que me parecen aceptables; otras, á mi juicio peores, son más celebradas. Su tema favorito, la gran cuestión que se ha propuesto tratar con una *latitud* irresistible es la Emigracion Vasco-Navarra. Sobre este asunto escribió un libro del cual se han agotado tres ediciones, pero se conoce que no se satisface con tan poca cosa, y sigue dándonos la lata en cuantas ocasiones se le presentan.—D. José, por los clavos de Cristo, por las once mil vírgenes y San Hilarión, tenga Vd. compasion de nosotros, déjenos Vd. descansar, todos reconocemos que su intencion es altamente humanitaria, pero le rogamos, que en vista de los escasos resultados que Vd. obtiene, pues á medida que Vd. escribe aumentan las agencias de emigracion, que deje Vd. esa manía, porque de



—Brava chiquilla, ¡por Dios!
Y van á todo correr.
¿A dónde irán esos dos?
No, pues... lo tengo de ver.



Aceptarían una proposición de
cualquiera de Vds. siempre que
no fuesedeshonrosa.



—¿Cuántas lleva ya, Ramon?
—Treinta y cinco
—Que tremendo
—Vamos, ¿te vas convenciendo?
—Lo estoy ya, es usted un chambon

—Hay facultades
—Y bambas.
—¿Qué me viene V. á decir
si me ha hecho V. sin mentir
lo menos diez y seis chambas.



—¿Te acompaño al obrador?
A mí no me cuesta nada,
—¿Acompañarme? Bobada
Voy sola mucho mejor.

lo contrario vamos á tener que emigrar todos por no leer sus artículos.

Además, no me parece justo que despues da haber sido Vd. uno de tantos emigrantes y de haberle ido tan bien segun parece, hable tan mal de un país que le dispensó tan excelente acogida; y las gentes le ván á decir que hay que predicar con el ejemplo, que una cosa es predicar y otra es dar trigo, y si caen en la cuenta de que cada uno dice de la feria segun le va en ella, ván á creer, ó que no es verdad que á Vd. le fuera tambien, ó que no estan por allí las cosas tan mal con Vd. dice. Pero no quiero molestar á Vd mas, que buen disgusto le dieron cuando desde las orillas del Plata le dijeron las cosas en idem, en contestacion á su obra favorita; y Vd. dispense que haya sido el primero de quien he tenido que ocuparme al concluirse la partida de jabon.

PASCUAL COBO.

NO RECTIFICO, EA, QUE NO RECTIFICO

Mi querido director: con gran sorpresa, he leído en el número anterior, la carta que ha remitido el ex-administrador.

Si no estoy equivocado, (y no lo estoy segun veo) se halla el hombre incomodado por que dije en el *Correo* que le habían engañado.

Esto es lo que se desprende de la carta, á lo que infiero, y así el más romo lo entiende. ¡Porqué bien poco se ofende nuestro antiguo compañero!

Le ha escocido al pobre chico lo que dije, y me lo explico y que rectifique exije; pero yo no rectifico por que es cierto lo que dije.

Yo le vi salir airoso, y como soy tan curioso entré en ganas de saber quien era ella, y... era un oso en figura de mujer.

Solo por verla salí y no le quepa á V. duda que la mujer que yo ví, es peluda, muy peluda; que le conste á V. así.

Tan peluda que le gana (y no hay exajeración) á la Zenora Pastrana

(véase *La Ilustración Artística* octava plana)

y era chata y mal oliente y muy fea y sin un diente en aquella boca rara, dice él que no, pero miente, se lo digo yo á su cara.

¡Y decirnos que aquel ser, que aquel tipo de mujer tiene facciones hermosas.....!
¡Ilusiones engañosas livianas como el placer!

«De garganta alabastrina, el pelo como la endrina...» esto es lo que me subleva. Joven, y además divina... ¡para él estaba esa breva!

¡Tambien dice y no se altera al decirlo el muy... percebe que es pillin y calavera...! Yo no sé como se atreve á mentir de esa manera!

Le puedo á V. asegurar que eso es hablar por hablar. ¿Calavera él? ¿que ha de ser! solo le vi acompañar una vez á una mujer.

¡Cuanto me pude reir! Se fue hasta casa con Lola y ella al irse á despedir sube,—le dijo,—estoy sola, mamá tardará en venir

¡Que cosas tienes mujer,! —le dijo él— no puede ser: y no pasó de la acera ¿Hace esto el que es calavera? ¡Que demonios lo ha de hacer!

Queda pues evidenciado y probado plenamente, que el pobrecito engañado no es un truhán consumado, sino un memo, un inocente.

Y doy fin, caro lector por que nuestro Director que sea como me exige ¡Ah, sostengo lo que dije del ex-administrador.

J. G.



Piruetas.

¿Qué ha pasado la Regente? ¿Qué iba con el Presidente y Vega Armijo el de Estado? pues... nos tiene enteramente sin cuidado.



A veces tiene uno los ojos no sé donde.

Tengo la costumbre de pasear, los días que hace bueno, desde la Estación nueva hasta casa de *Cascos*, y aunque ya notaba yo que en dicha Estación faltaba algo, nunca pude dar en el *quid*.

Afortunadamente, un redactor de «La Concordia» (dichoso mortal, á quien se le debía elevar una estatua) ha sido mas listo que yo y ha descubierto donde estaba esa falta. ¿Y dónde creerán Vds. que estaba? ¡Parece mentira, vamos! ¡En los retretes!

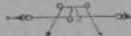
A la Compañía se le había olvidado poner unas perchas en las puertas de esos departamentos.

¡Vamos hombre, mire V. que olvidarse de las perchas....!

A presidio echaba yo al arquitecto por olvidadizo!

En cuanto al periodista....

¡Bendígale Dios los ojos!



Echánove y Aragon
y don J. J. Herran,
han ido á San Sebastian.
¡Noticia de sensacion!



En Salamanca, decía,
(creo que era *El Liberal*)
que hubo un cisco el otro día
en aquella Catedral.

Segun públicas versiones
dos canónigos muy bravos,
se dieron de mojicones
por cuestion de unos ochavos.

Hay razon para apenarse
al ver tal atrocidad.

¡Dos canónigos pegarse!
¡Cómo está la sociedad!



Si sería *adan* Alejo
y si sería farrás
que no se peinó jamás
y era natural de Espejo.



Salustiano Bustamante
nunca supo declamar
y ¡cosa rara! no obstante,
marchó de representante
de una zarznela, á Ultramar.

Y decía muy contenta
la muger de Nicolás:
—Cosa es de tener en cuenta
que quien menos representa
es quien representa más.



Hemos proyectado ir
de día campo á Durana;
salimos por la mañana;
si Vds. quieren venir...



—Dame por Dios un ósculo—

—¿Ósculos yo?—

—¡Eres chica un carámbano!—

—¡Caramba, no!—



No me extraña Josefina
Seas conmigo tirana
¿Cómo puede ser humana
La que es como tu divina?



Retratos.

Dicen que tuvo, cuando fué soltero
Mucho gusto en vestir muy elegante,
Hoy fumando parece un coracero,
Y jugando al billar es un gigante.

De carácter alegre y placentero,
Es guason, y zumbon, y maleante,
Y lleva los bolsillos todos llenos
De petacas, de pipas y barrenos.



Cantando prematuros desengaños,
imitación á Becquer,
Haciendo el parangon en un folleto
de Becquer y de Heine,
O, acaso en los periódicos locales
actuando de suplente.
Filósofo precoz y literato,
la vida pasa alegre.



Es hombre el que retrato
cumplido, caballero,
muy pulcro y elegante
muy fino, muy atento.

Le he visto muchas veces
fumándose un veguero
tomar un *soconusco*
y á algun *guason* el pelo.



Compases de espera.

Sr. P. Rada.—Muchas gracias; es favor.
La composición no nos gusta. Hay versos que
abusan de una manera escandalosa de las si-
labas.

K. D. Tillo.—¡Arrea, patas de diablo! Pe-
ro... ¿V. sabe lo que son versos? Los unos, va-
mos, son moderados y se mantienen dentro de
los límites, pero los otros... ¡Cristo Dios! tie-
nen más piés que un Miura... que sale con
ellos.



**Aviso: anunciando
que van à cobrar;
Pero ¡Señor! ¿cuando
tocarán á dar?**

P. Pon.—¡Pedazo de bruto! por no decirle á V. otra cosa. ¿Se ha figurado V. que EL DANZARIN se escribe para hombres solos? Pues está V. en un error y... no nos escriba usted más, porque no queremos nada con V.

Sr. S. C.—¡Qué lástima! Aquí tiene V. una composición que podría publicarse si fuera mas corta. Veremos á ver si la arreglamos un poco.

Latoso.—Mire V. lo que son las cosas. A. V. le parece un mamarracho y á nosotros por el contrario, muy bonita. Si V. nos manda la firma, la publicaremos, vaya si la publicaremos.

Sr. M. S.—Muchas retóricas son esas, amigo, para decirnos lo que nos sabemos de memoria, esto es: que en EL DANZARIN han aparecido trabajos algun tanto pornográficos. Con invocar á Zola y Campoamor, no nos ha probado V. mas que una cosa; que no ha comprendido V. á estos escritores. Por lo demás, *Ausencia* y *Optica* serán originales, pero son bastante malas.



EL DANZARIN A DOMICILIO.

Montado este servicio de nuevo, suplicamos á nuestros favorecedores, que nos dispensen si aun se comete alguna falta.

Debemos advertir que aquellos que prefieren que se les lleve á domicilio recibirán EL DANZARIN de ocho à diez de la mañana, es decir dos horas antes de salir á la venta.

Su precio, lo mismo que en venta es de diez céntimos.

Imprenta de EL DANZARIN.